

Ramón Xirau: los puentes entre la filosofía y la poesía

JUAN JOSÉ REYES

Una sonrisa que a un tiempo sugería paz e inquietud no dejó de iluminar el rostro de Ramón Xirau. Serenidad y nervio confluyen en la obra de este poeta y ensayista español y mexicano (nacido en Barcelona en 1924 y muerto en la Ciudad de México hace unas semanas). La vida de Xirau se desplegó en una circunstancia de periodos oscuros o, en los casos mejores, de tensiones crecientes. Vino a México Ramón con sus padres a causa de la derrota republicana en la guerra civil de 1936-1939, ganada por el usurpador Franco y sus cómplices. Fue su padre el filósofo Joaquín Xirau, ya poseedor de sólido prestigio cuando ejerció su magisterio en la vieja casona de Mascaraones donde ocurrían las actividades de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Don Joaquín moriría muy pronto y trágicamente, en 1943, mas alcanzó a desplegar una obra de poderoso influjo tanto en las aulas (donde su importancia no fue menor que la de otros profesores ilustres, como José Gaos o Juan David García-Bacca) como en el terreno de las publicaciones (en el que descuellan dos libros: *Amor y mundo* y *La filosofía de Husserl*). Su hijo Ramón apenas frisaba los treinta años cuando don Joaquín fue embestido por un tranvía en las inmediaciones de la Facultad; era aquella una edad suficiente para recibir influencia imborrable y para respirar provechosamente un aire rico en ideas, en corrientes, en novedades que genuinamente cambiarían el panorama cultural del mundo. Ramón fue mexicano de origen en un sentido cultural. El país advenía entonces, en aquellos años de la juventud suya, a un periodo de consolidación y despunte, luego de la revolución y frente a la modernidad. Más allá de los asuntos políticos, la cultura nacional se aprestaba —tras los primeros grandes pasos andados por los ateneístas— a mirar nuevos y más amplios horizontes y a habitar nuevos campos de conocimiento y de creación. Los Contemporáneos en la literatura daban muestras certeras de que las fronteras estrechas impuestas por el nacionalismo cultural, así como jóvenes filósofos aprovechaban la formación y los conocimientos de los profesores exiliados españoles para ampliar los caminos que había comenzado a trazar Samuel Ramos (integrante de aquella generación de Contemporáneos). De los años treinta a los cincuenta México abre las ventanas de la cultura, abandona su aislamiento, busca con seriedad ser una nación moderna. Y Ramón Xirau se for-

ma en aquel ambiente. Como su padre, incurre en los campos de la filosofía y del lenguaje: es un ensayista y un poeta. Un lector infatigable y alerta, a la vez que un profesor y un editor.

A comienzos de 1955 aparece *Tres poetas de la soledad*, en la colección dirigida por el filósofo Leopoldo Zea México y lo Mexicano, publicada por la Antigua Librería Robredo e ilustrada por la espléndida dibujante transterrada Elvira Gascón. El libro aquel vendrá a ser la aparición primera de un pensador y crítico de primera línea. Su autor apenas tiene veintiún años pero muestra un aplomo semejante al de un profesional avezado. ¿Cuál es la prenda de mayor valor de las muchas del joven Ramón Xirau? A mi juicio se trata de una que está entonces completamente a tono con el momento cultural que vive el país y que late también en el mundo entero: el de la conjunción de las indagaciones filosóficas (de modo principal las que corresponden a la fenomenología husserleana) y la interpretación literaria. Llama la atención el hecho de que en aquella misma serie bibliográfica haya aparecido poco antes que la de Xirau, la obra capital del filósofo y ensayista Emilio Uranga (el principal discípulo de don Joaquín Xirau, por lo demás): *Análisis del ser del mexicano*, donde la fenomenología da el instrumental para el examen, brillante, de la poesía de Ramón López Velarde. Xavier Villaurrutia, José Gorotiza y Octavio Paz son los tres poetas a cuyas obras pasa revista de modo puntual y brillante Ramón Xirau, para llegar a desentrañar el significado preciso y múltiple de conceptos clave (comenzando por el de 'soledad', el que en el caso de la obra de Octavio Paz de forma aombrosa haya sido tan desatendido por los críticos luego de este examen pionero realizado por Xirau).

El filósofo, el crítico y el poeta conviven en el creador Ramón Xirau. Como filósofo, el hispanomexicano fue además de un excelente profesor y divulgador (su *Introducción a la historia de la filosofía* no tardó en volverse un clásico de la materia) un pensador al hallar los puentes de la indiscernible vinculación entre la poesía y el conocimiento; como crítico, interpretó, lejos de los corsés académicos, las obras de autores mayores de las letras españolas y mexicanas; como poeta, al decir de Octavio Paz, fue un creador delicado y afortunado de breves maravillas.

Todo comenzó allá, a finales de los cincuenta, cuando un joven ya maduro, curioso y sensible, puso su nombre con toda firmeza en la cultura mexicana.